

LUVARA.-Luvara es mi nombre y es al mismo tiempo mi destino.

Cuando me trajeron aquí, el día que los muertos se levantaron y arrebataron el sitio de los vivos, mi nombre pareció el conjuro más oportuno porque nadie puede decir qué significa.Los vivos se asustaron y huyeron, gritando de terror.Luego me vieron y mi nombre les vino de golpe a las entrañas de la memoria. Mejor dicho,les vino de golpe "desde" las entrañas de la memoria y comenzaron a gritar "Luvara, Luvara, Luvara" ... Eso pareció infundirles un cierto valor, se crecieron poco a poco y comenzaron otra vez a dirigirse al pueblo, siempre !Luvara, Luvara, Luvara! gritando...Al llegar a sus casas, los muertos se habían ido. Todos los enseres estaban en su sitio y las tumbas otra vez cerradas.

Me han traído aquí para que no vuelva, según ellos, a apacentar mis muertos por su mundo, y, por si vuelvo,para enviarlos al redil de vuelta con el arma de mi nombre.

No sé qué quiere decir "Luvara", nunca lo he sabido.Mi madre tampoco. Mi padre ...tal vez, pues él me lo puso,pero fué la última palabra que dijo antes de morir y no tuvo tiempo de más explicaciones.

La vaca negra,que parió su ternero la misma tarde que me parieron a mí, se levantó llena de furia y apuñaló a mi padre que la ayudaba en el trance.Ya sabéis ...más se da en el mercado por una vaca que por una esposa.Ahí, sobre el escaño,donde le pusieron para que entregara,estaba regando las baldosas de sangre cuando mi madre me sacó con el primer vagido.Antes de que los ojos se le volvieran vidrio me miró:"Luvara", dijo, como con voz salida de donde ya estaba y no de acá.Luego se quedó por fin con su muerte y su secreto.

Y Luvara me pusieron.